



Pregón Feria de Almagro 2022

¿Saben? Un pregón no es una cosa sencilla. Me di cuenta justo cuando comencé a escribir el mío, pregunté al Ayuntamiento y me dijeron que empezaría a hablar sobre las 9, pregunté Google y me dijo que anochecía sobre las 10 menos cuarto. Pasé, literalmente, mi primera sesión de escritura pensando y dudando si os iba a decir buenas tardes o buenas noches... Decidí posponerlo y la segunda sesión la pasé reflexionando si lo mejor era saludar a todos, a todas o a todes.

El tercer día, debe ser que estaba más inspirado, caí en que con un “Hola, muy buenas” valía. Así que, eso, Hola Muy buenas.

Saludar, que se preveía lo más sencillo de este discurso, no es tan fácil. Sobre todo cuando tienes que dar la bienvenida a tanta gente y tan importante, al menos para mí, como lo sois todos y cada uno de los que estáis sentados en este Bernabéu del siglo XVII, el majestuoso Corral de Comedias, que en sus primeras filas tiene a personas a las que aprovecho el saludo para dar mi agradecimiento. Me refiero a la corporación municipal, en especial a nuestro alcalde Daniel Reina y a mi amigo Jesús Santacruz. Ya ven, han confiado en un tipo que no sabe ni saludar. Mi bienvenida también por supuesto a las autoridades civiles, militares, y políticas en este último apartado gracias por venir al delegado provincial de sanidad Francisco José García, a la subdelegada del gobierno Mari Ángeles Herreros y al señor Manuel Martínez Alcorocho, vicepresidente de la diputación de Ciudad Real. Sin olvidarme de las Damas y los Zagales, el filtro ‘modo belleza’ que culmina la fotografía perfecta del inicio de las ferias y fiestas.

Un inicio que, tristemente, llega tarde y le falta gente. Concretamente con dos años de retraso y sin muchas personas a las que también quiero aprender a saludar, puesto que hoy están inaugurando ese cuarto anillo de este Corral. Si no las han visto, es porque ustedes han entrado por la puerta y ellos por el cielo.

En cualquier caso, volvemos a estar juntos por fin. Con la feria esperándonos a pleno funcionamiento en el Recinto y con una pandemia a la que, ojalá, solo le quedan los últimos coletazos. Bastante ha sido. Imagino que para todos.

Miren, a mí en concreto esos surrealistas y grises días de confinamiento me pillaron en Madrid, de donde no me moví por mucho que me apeteciera. Y Si nadie lo llevó bien, yo lo llevé especialmente mal. El miedo, la incertidumbre y la soledad no son buenos compañeros de encierro... Pero me buscaba mis trucos. La solución más obvia para mí era el deporte; Primero pensé en practicarlo, pero en mi pequeño estudio de la capital un movimiento mal medido podía hacer literal esa expresión de que se te cayera la casa encima, además, la tipa de los tutoriales que hacía los ejercicios me miraba con una suficiencia tan lejana a la mía que acabó por caerme mal. Y ya saben, mejor solo que mal acompañado. Lo bueno del deporte es que tiene más caras, y yo me dedico a la información, pero claro, resulta que no había nada de lo que informar.

Sin tan siquiera un triste Mundial de petanca que echarme a la boca busqué consuelo en la escritura, pero todo era muy triste, encontré una alternativa en el cine, pero acabó cansándome e incluso recurrí a las videollamadas, pero ya os disteis cuenta de que no es lo mismo.

Como estaba cansado y no acertaba con la solución decidí dormir: “pensaré menos” razoné. Una vez más volví a equivocarme. En un tiempo de aeropuertos cerrados a cal y canto descubrí que podía viajar sin límites y sin moverme. Cuando digo ‘sin límites’ es porque, soñando, también podía viajar en el tiempo. Y sin embargo, entre todos los lugares de tiene nuestro planeta yo elegí uno y solo uno.

Qué contraste; Cuando el mundo se vino abajo yo soñé que retornaba a la feria de mi pueblo y volvía a ser un niño. Aquella época donde los veranos respetaban la línea de los 40 grados, aquel tiempo en los que los cromos eran el bitcoin y ese antaño cuando solo decíamos ‘Putin’ para cursilizar una palabrota y que no nos echaran la bronca en casa o en la escuela. Días de muchas cosas, pero sobre todo de calle, de noche y de día, entre semana y los fines, en la canícula y en la nevada.

El pradillo del Cervantes, el paseo de la Florida y el parque del Diego... San José en el Mercado, El Gordo en la Plaza y Mario en el Caballo.

Pasé de pagar con pesetas a euros los polos de hielo y las pipas con sal en la que basé una dieta que compartí con amigos de los que presumo desde entonces y para siempre. Bote bote, pillao, me pido primer. Almagro era mi parque de juegos y no pude ser más feliz.

Ahora que soy pregonero, me podría permitir el lujo de reivindicar lo mismo para los nuevos niños... y los nuevos padres. Que mejor un banco del Paseo de la Plaza De Toros que un streaming de internet, que mejor sus amiguitos que un youtuber, que mejor una comba que un iphone. De buen buen gusto yo les daría ese discurso, pero ya es tarde y muy hipócrita porque yo también vivo pegado a un teléfono móvil. Aunque el caso es que hubo unos días de calle en Almagro donde yo no conocía el joysitc y abracé la pelota. La abracé literalmente, porque allí donde se pudiera improvisar una portería, me plantaba en medio para tirarme al suelo e intentar atrapar el balón.

Un suelo que no siempre fue asfalto, también supe a qué sabe la arena del Estadio de Fútbol Municipal, que vi en aquellos días cómo se transformó en el césped del Manuel Trujillo y que ahora me preocupa que pueda convertirse en un Campo de Ruinas. Deportivamente hablando, se están haciendo méritos por ello.

En fin, que entre postes, piedras, abrigos, columnas y esquinas me metieron muchos goles. Muchísimos. Y tan feliz. Gran cantidad de ellos con firma femenina. Si en aquel entonces, otros tiempos, resultaba extraño, hoy presumo de haberlos encajado. Porque ellas, futbolistas, para Almagro, son de oro.

Pero, si bien jugaba en la calle los 365 días del año, había una semana donde la diversión me desbordaba. Mi rostro me delataba. Es esa cara de ilusión que sí han heredado las siguientes generaciones del primer día de Feria. Los ojos brillantes por el reflejo de las luces que nublan y atraen en la noche. La boca abierta por mirar al cielo donde rompen los fuegos artificiales. La nariz persiguiendo el aroma de los gofres, perritos y otras comidas que solo se olían esos días... Y los oídos, que avisaban del inicio de aquella atracción desde la que saludabas a tus padres creyéndote el rey del mundo. Sin quererlo y con apenas los dientes de leche, en la propia Feria de Almagro recibes tu primera lección de filosofía. El feriante, como si de un discípulo de Séneca se tratase es contundente con el bocinazo final y avisa de algo que ya es un hecho: “todo lo bueno se acaba”.

Las calles de Almagro fueron mi infancia y en los días de pandemia, en los que no se podía pisar fuera de casa, mi decisión fue volver a soñar con ellas. Hasta que sonaba una alarma injustificada. Entonces, si hacía caso al despertador, tenía que renunciar a revivir tanta felicidad para enfrentarme a cifras de fallecidos, ingresos y contagios, por lo que decidí seguir soñando.

(Del mismo modo que ahora decido seguir bebiendo, si ustedes me lo permiten)

Decidí seguir soñando. En el mismo lugar, pero más adelante en el tiempo. Mi sueño me llevó a la etapa más complicada de todo ser humano. Es monstruoso. Te cambia el cuerpo, te vuelves más sensible y vives un espejismo que te hace creer que estás preparado para todo, nada más lejos de lo contrario... volví a ser adolescente.

Son esos años donde uno se convierte en la persona que va a ser el durante resto de su vida. Y sucede que el éxito en esta jugada tan importante no depende únicamente de uno mismo. Sino también de quien te acompañe en este camino. Lo que quiero decirles ahora es que, si mi infancia en Almagro fueron sus calles, la pubertad consistió en descubrir a sus gentes. Ya les he hablado de la jaula y, miren, ni soy ornitólogo ni un caso excepcional, ni nada por el estilo... pero que se caiga este Corral ahora mismo si junto a mí han volado malos pájaros.

Quien lo probó, lo sabe. En este ecosistema no existe la maldad y todo se basa en la confianza. Quien venga con otra intención, no hará falta que sea expulsado, él mismo se dará cuenta de que este no es su sitio. Y yo me di cuenta de que todo esto sucedía en mi adolescencia, cuando fui estrechando lazos con personas, muchas de ellas hoy aquí, con las que me une un cariño y una complicidad imposible de lograr en cualquier otro lugar del mundo.

No me refiero solo a los amigos. Todos queremos mucho a los nuestros, solo faltaría. Pero cuando tuve edad suficiente para andar solo por las calles que me vieron crecer, me di cuenta de todos los matices que se esconden hasta en un simple saludo, cuando es Almagro donde se procesa. Porque ante todo, cabe explicar que, aquí si te cruzas con alguien, le saludas. Todos los saludos en Almagro tienen una intención. Pongo varios ejemplos:

Hola - Ser Clásico

Eeeh! - Llamar la atención

Ts - Discreción

Vamoooo... - Ánimo con causa desconocida

¿Qué paasa? - Informe de situación

¿Dónde vaas? - Curiosidad

Ya vaaas... - Consecuencia

Quizá después de esto ustedes comprendan por qué le he dado tantas vueltas al saludo en el inicio del pregón.

Pero volviendo a la adolescencia. Cuando eres un rostro nuevo en las calles del pueblo, ese saludo, en cualquiera de sus variables anteriormente demostradas, te lo tienes que ganar. El código implica darse a conocer, responder durante tu pubertad a esa pregunta que resiste a los años y las modas: “¿Y tú de quién eres?”

Por este ejercicio hemos pasado todos. Tocaba tirar del negocio de tus padres, de una actividad donde estuviera apuntado algún hermano o incluso, si la cosa se ponía fea, rescatar a un primo lejano con apellido ilustre. Por suerte, al final, siempre se llegaba a un consenso.

Imagino que, para que este proceso fuera más sencillo, se empezaron a usar los apodos o mote. Algunos (inocentes) nos pensábamos durante nuestra adolescencia que estos solo eran de paso... Pero no, y por suerte. Décadas ya presentándome como 'Chitu'. Por el nombre que mi gente me puso y por el que ellos, y todos, me conocen.

Ya ven... Todo cambia... y sin embargo, todo sigue igual. Vuelve, sin nunca irse, la misma sonrisa que delata ilusión del primer día de Feria a una boca donde asoma algo parecido a un bigote. Al Recinto ya vas solo, pero con el dinero que te han 'feriado', permítaseme hoy la expresión, tus familiares. Quedas con tus amigos, que son los mismos de siempre... Y te empiezas a preocupar, por no decir envidiar, sobre con quién queda tu amiga. ¿Sabéis? No todos hemos tenido una banda de zagal (o dama) de la que presumir y con la que encandilar. Consejo, no os cortéis. Porque si ella supiera la de intentos (y dinero) que malgasté entre dardos, canastas y corchos lo mismo yo no hubiera sido tan invisible. Será mejor así.

Llevar un peluche gigante es muy incómodo si te quieres, por fin, subir en las atracciones de mayores, recenar patatas fritas o asomarte con curiosidad a intentar comprender por qué los chozos de copas tienen tanto éxito. Son muchas cosas para que, inevitablemente, llegue septiembre con sus prisas, sus sudaderas y sus exámenes de recuperación.

Y como si estuviera puesto por el Ayuntamiento, aquel feriante a través de los años siguió pregonando su discurso: "Todo lo bueno se acaba".

(Beber)

En lo que recordaba, dormido, esas sabias palabras, volvió a sonar el despertador. Al cual le pedí los 5 minutos que también les solicito a ustedes para olvidar con buenos recuerdos malas realidades. Si eres adulto y quieres que esta tarea salga bien, solo puede ser en Almagro.

Y yo soñé precisamente con mi yo de ahora mismo, con 26 años, tal y como estoy ahora. Bueno, Suelo ir menos arreglado, la verdad... y por desgracia tampoco puedo estar tanto tiempo como me gustaría en las calles donde nací, junto a los amigos con quienes crecí y, lo que más me pesa, disfrutando de la suerte eterna que es tener una familia almagreña.

El desenlace de esta función malinterpretada va para ellos, y también (como todo el Pregón) para ustedes. Porque a todos nos pasa lo mismo, no somos más que hilos en un encaje perfecto. No importa que estemos lejos, importa que si vosotros me llamáis le llevo volando.

Me he dado cuenta ahora que soy adulto. Que veo como todo pasa y todo queda mientras grito en cada Feria el Lose My Mind en From Lost To The River.

Sabéis a lo que me refiero. El ciclo de la vida gira en torno a esta Feria que hoy vuelve a comenzar. Es lo suyo. Fui acompañado, fui feriado.. ahora ferio yo y dentro de poco me tocará acompañar. Y así debe ser. Llevaré de la mano por el paseo de luces a los mismos padres a los que saludaba en las atracciones... Y, ¿qué les parece?, ya devuelvo el saludo a mis sobrinas cuando se suben a esos tronos con forma de coches, animales u objetos gigantes donde se creen las reinas del mundo. A quién me recordarán...

Miren tengo cuatro; sobrinas digo, dos rubias y dos gemelas. Solo Dios sabe con qué soñarán y qué vivirán. Pero yo me conformaría con que crezcan jugando en la calle, maduren acompañadas de buenas amistades y que cuándo les pregunten (les preguntéis) "¿Y tú de quién eres?" Tengan un montón de familiares queridos de los que dar explicaciones, entre ellos, por qué no, su viejo tío Chitu. Como son de Almagro, qué suerte, todo esto lo doy por hecho. Así que me limitaré a aconsejarles que disfruten y cuando yo no esté, es un consuelo

que habrá (seguramente) un feriante que en la última semana de agosto les advierta de que todo lo bueno se acaba.

Aunque el futuro no entraba en el contrato ni el en el pregón. Recuerden que estos no son más que mis sueños en tiempos de pandemia, cuando no podía pensar y dormía, cuando no podía abrazar y recordaba, cuando no podía viajar y volví a casa...

He despertado hoy con la feria que siempre he soñado esperándome. Que me pellizquen, porque es imposible imaginar una estampa más feliz que la de este día: Mi padre preguntándome a qué hora llegaré, mi madre que qué me voy a poner, mi tía que si he cenado, mis sobrinas que en dónde nos montamos, mis amigos que cuándo quedamos y el feriante... No, miren, este año va a ser distinto. Almagro mejor que Alpine y yo para acabar tengo 'El Plan'. No pienso pasarme por su atracción en toda la semana, hasta el último día. Entonces me acercaré por la espalda, cuando menos se lo espere, y le sorprenderé dándole la vuelta a su discurso. Me tenéis que ayudar todos. El último día de las Fiestas de Almagro yo cogeré al feriante y juntos le vamos a decir que: Todo lo Bueno... ¡Se acaba!

Y este pregón también, muchas gracias a todos ¡Pásenlo en grande!

Carlos Vicente Gómez Bermejo, pregonero de la Feria de Almagro 2022